

Interpretación y ética en la intervención: reflexiones en torno a la noción de emergente en musicoterapia

Natalia Álvarez

Universidad Nacional de Buenos Aires. Asociación Argentina de

Musicoterapia

aznatalia@yahoo.com.ar



ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines (ISSN 2718-6199)

<http://revistas.unlp.edu.ar/ECOS>

ECOS es una publicación de Cátedra Libre Musicoterapia (UNLP)

Fecha de correspondencia:

Recibido: 10/9/2017 Aceptado: 20/10/2017

Todas las obras de ECOS están bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Puede copiarla, distribuirla y comunicarla públicamente siempre que cite su autor y la revista que lo publica (ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines) agregando la dirección URL y/o el enlace de la revista. No la utilice para fines comerciales y no haga con ella obra derivada.

Cómo citar

Álvarez, N. (2017). Interpretación y ética en la intervención: reflexiones en torno a la noción de emergente en musicoterapia. *ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines*, 2(2), 1-9.

Resumen

Se presenta una reflexión acerca de la noción de emergente por dos vías de entrada: una que toma al emergente como producto de la interpretación del musicoterapeuta, adoptando una postura de constante revisión y reflexión crítica que entiende a la verdad como ficción útil sólo de manera temporaria; y otra que persigue una postura ética que contemple la contingencia como premisa para dar lugar a la singularidad de la persona, desde una estrategia de acción que trabaje con la incertidumbre. Por el cruce entre ambas se comprende lo que podemos considerar una ética de la intervención.

Palabras clave: Interpretación, intervención, emergente, contingencia.

Interpretation and ethics in the intervention: reflections on the notion of emergent in music therapy

Resumen

A reflection on the notion of emergent is presented through two entry ways: one that takes the emergent as a product of the music therapist's interpretation, adopting a position of constant review and critical reflection that understands truth as useful fiction only temporarily ; and another that pursues an ethical stance that considers contingency as a premise to give rise to the uniqueness of the person, from an action strategy that works with uncertainty. By the intersection between the two it is understood what we can consider an ethics of intervention.

Key Words: Interpretation, intervention, emergent, contingency.

Introducción

Tal vez podríamos comenzar aclarando que sobre lo que va a tratar de echar luz este escrito, es sobre el término “emergente”. Que el título no se refiera directamente a él, es una estrategia para evitar subestimar su lectura y, por el contrario, llevar la atención del lector hacia, precisamente, el sentido que intentaremos darle, que será desde la comprensión de la noción de **interpretación**. Esto es porque notamos que la palabra emergente aparece en el transcurrir de clases, disertaciones, escritos, da nombre a materias, etc., sin dejar en claro qué se entiende por ella. Más aún, si tratásemos de definir “emergente” en el contexto de la musicoterapia, seguramente entraríamos en desacuerdos, dudas, lo cual no estaría mal, pero el problema que se observa entre los musicoterapeutas es que no terminamos de explicitar a qué nos referimos cuando decimos “emergente”.

Por ello, cabe hacer una segunda aclaración consistente en avisar al lector que lo que va a encontrar en este breve escrito es una posición tomada, que no es más que una entre múltiples posibles. No intentaremos obtener el significado último ni “el” fundamento de nuestra metodología, si es que nos abrigamos en alguna, sino simplemente ofrecer una argumentación posible acerca del valor del emergente en el interior de lo que podría considerarse una **ética de la intervención**.

Pensemos, por ejemplo, acerca de ese abismo que se abre frente a nosotros cuando la persona (o grupo) improvisa. La cantidad de acciones posibles que tenemos a disposición son infinitas. ¿Cómo decidirse por alguna? En consecuencia, la pregunta que tiene lugar es acerca de la pertinencia de la acción, en otras palabras, qué es lo que le daría estatuto de intervención a una acción realizada por el musicoterapeuta.¹ Por supuesto que esto puede corroborarse a posteriori en la supervisión, pero en ese instante de soledad, el

¹ Toda acción del musicoterapeuta, intencionada o no, podrá tener repercusiones sobre la actitud del paciente, aunque aquí entendemos que la verdadera intervención es una acción (la abstinencia también lo es) mediada por un pensamiento estratégico que prioriza los objetivos planteados de manera particular para cada caso, al contrario de la actividad o programa planificados a priori.

musicoterapeuta toma **una decisión**. Esa decisión, debería apoyarse en la interpretación de un hecho o conjunto de hechos como emergente. De esto se entiende que no todo lo que sucede en sesión se lleva el mote de emergente, sino que es la interpretación del terapeuta la que le confiere ese estatuto. Se trataría de un elemento mediador que “*nos libera de todas las ilusiones de una inmediatez de la vivencia, de la visión, de la intuición o de la toma de conciencia*” (Trías, 2010). Esta modalidad de trascender las apariencias, que es la novedad introducida por los llamados “maestros de la sospecha”, Nietzsche, Marx y Freud (Ricoeur, s/f; Foucault, 2010) es el descubrimiento de que aquella profundidad o interioridad de las cosas que se buscaba en la conciencia, desde entonces será entendida como una exterioridad que hay que develar. Hacia ese exterior (exterior a la apariencia inmediata ante una conciencia o visión) nos dirigimos cada vez que logramos dejar caer una *máscara* (impostura, ficción para burlar la realidad) que, al contrario de ponernos a hurgar en las profundidades, se trata sino de distinguir un *pliegue* de la superficie (Foucault, 2010). Y, como decía Nietzsche, como debajo de una máscara, siempre hay otra máscara, mal que nos pese, la interpretación es una tarea infinita, ya que en el fondo todo hecho es una interpretación y no hay nada absolutamente primario que interpretar.

Los maestros de la sospecha, explica Foucault (2010), no han dado un sentido nuevo a cosas que no lo tenían, sino que han cambiado la naturaleza del signo y han modificado la forma en que generalmente se interpretaba el signo. Para ellos el signo recubre ya una interpretación, y gracias a estos pensadores, la interpretación se ha convertido en una tarea infinita. Más aún, en la medida que avanza, la interpretación queda en suspenso al borde de sí misma, bajo el riesgo de desaparecer como interpretación, incluso pudiendo significar la desaparición del intérprete.

Con Nietzsche la razón sólo tiene el carácter de crear ficciones: al manifestar que no hay hechos sino sólo interpretaciones, nos sugiere que debemos pensar en qué se está pensando, es decir, para el filósofo no hay un sí o un no, una síntesis en el sentido

hegeliano, sino que la configuración de lo real debe ser pensada en términos de lo deviniente, de ficciones o “errores” útiles temporariamente, y con esto introduce una idea de circularidad de la hermenéutica. La misma idea de sujeto ya no es una sustancia, un yo, sino un continuo movimiento donde no hay asentamiento. Para Nietzsche la realidad no es más que una perspectiva que cada quien crea para ordenar lo caótico.

Ahora bien, qué consuelo podría darnos la novedad introducida por la Escuela de la Sospecha, cuál sería nuestro reaseguro si ningún tipo de certeza apuntala nuestra intervención. Los pensadores de la sospecha nos invitan a cuestionar el estatuto de verdad, a dudar de las formas aparentes, de las ideas manifiestas, a descreer que existe un fundamento último al que se debe acceder, o un principio, un origen. Lo que sí importa a estos pensadores es *quien* ha propuesto la interpretación, es decir que quien es verídico es el intérprete y no su interpretación. En definitiva, se observa en la hermenéutica moderna una supremacía de quien pronuncia la interpretación por sobre los signos (Foucault, 2010). A fin de cuentas, habrá que tener la humildad de pensar que la interpretación sobre el hecho observado en sesión y su intervención derivada, no son más que una opción, una entre infinitas posibles, y que el corpus teórico del que se vale el profesional, será el mediador. “Tomar el emergente”, como solemos escuchar, no es tomar lo primero que se nos cruza por delante, ni tampoco es descubrir una verdad oculta, sino que se trataría de encontrar un sentido, uno entre muchos posibles, a un hecho que sobresale ante nuestra percepción, sirviendo de tamíz los conceptos que conforman la disciplina. En otras palabras, **el emergente es creado por nuestra interpretación**. Al decir de Eduardo Grüner (1995):

“La interpretación es, allí, ese Acontecimiento que funda un nuevo Logos, un nuevo espacio de inteligibilidad desde el cual todo el "mapa" de la cultura se recompone. Y que lo hace por la imaginación, por la

*construcción de un "relato", de una "ficción" si se quiere decir así, pero de una ficción que genera un nuevo **régimen de verdad** (el subrayado es propio) desde el cual leer las otras ficciones".*

Entonces, como no existen hechos sino sólo interpretaciones, en el proceso terapéutico se irán construyendo hipótesis de trabajo que guiarán esas interpretaciones y así las intervenciones, que nos darán a pensar direcciones, objetivos, para acompañar a la persona en el camino de la búsqueda de un sí mismo creador, que salga de lo estereotipado, lo repetitivo y genere otra posibilidad, una nueva estética de la existencia como práctica de libertad (Foucault, 1994).

Esto último se enlaza con una segunda arista que implica la interpretación del emergente, aquella que involucra la noción de **contingencia**. Si bien “emerger” de acuerdo con el diccionario significa brotar, salir a la superficie y destacarse de un conjunto, creemos que su condición de posibilidad está supeditada a una actitud de apertura al **acontecimiento**, actitud que en nuestro caso atañe al musicoterapeuta. Porque es indispensable que la escucha y la mirada del musicoterapeuta estén atentas a la emergencia de la singularidad, a brotes de creación, a gérmenes de libertad creadora, que “deje lugar” a lo inesperado, a lo incierto, aleatorio, eventual, circunstancial, accidental, casual, es decir, a la contingencia. Y allí donde sospechamos que la sujeción domina a la expresión, donde creemos escuchar el padecimiento, también emergerá una lectura (interpretación) que devenga en una actitud del musicoterapeuta (intervención). Coincidimos con Gustavo Gauna (2009) cuando propone no pensar en términos de planificación (en el sentido de que el orden pre-establecido no sería coherente con la incertidumbre y la dialógica orden-desorden del escenario actual, imposibilitando la correlación de los pasos a seguir para alcanzar el objetivo del programa) sino “**pensar estratégicamente**”, trabajar con la incertidumbre, actuar y pensar en la incertidumbre, ya que la estrategia es plausible de ser modificada en función de nuevas informaciones, azares, acontecimientos.

Pensemos en una sesión planificada de principio a fin, donde se persiguen pasos a seguir de manera cronológica y ordenada. En ese tipo de encuadre sólo importan las respuestas y los resultados obtenidos a partir de las propuestas del terapeuta. Hay muy poco o nulo lugar para el azar, para salirse del sendero, para *diseminarse*... Porque, como decíamos hace un momento, la búsqueda de un sí mismo creador no sería, a nuestro entender, un problema de tipo disciplinario, a lo que se pudiera acceder mediante “recetas” de la técnica musicoterapéutica. Más bien se trataría de una cuestión **ética**. Si consideramos que, de por sí, toda interpretación en la medida que adiciona al hecho algo que proviene del intérprete, es violenta (Foucault, 2010) o arrogante (Sontag, 2005) porque altera el hecho en sí, apremia entonces, aunque más no sea por un breve instante, vacilar ante cada intervención. Porque poner por delante a la ética en la tarea cotidiana facilitaría que la técnica vaya al encuentro de la **singularidad**.

Paul Ricoeur, filósofo francés del s. xx, que a lo largo de su obra se ha dedicado a pensar el papel del tiempo y la narración en la conformación de la identidad, señala que *“una vida no es más que un fenómeno biológico en tanto la vida no sea interpretada. Y en la interpretación, la ficción desempeña un papel mediador considerable”* (Ricoeur, 2006). Ricoeur insiste en que la propia identidad no es una dimensión estanca, inmutable, sino que se re-interpreta con cada nuevo acontecimiento, con cada nueva experiencia, y es entonces la narración la que va modificando a quien narra. Él mismo se ha referido a estos tres pensadores como los maestros de la sospecha, como aquellos que nos han exigido desenmascarar o desmontar las mentiras e ilusiones de la conciencia social e individual, fomentando la sospecha y poniendo en evidencia el “ardid” o “estratagema” en el que se apoya toda esa falsedad (Ricoeur, s/f). La idea de sujeto, conciencia, yo, de ciencia, de religión, de identidad, serían ficciones lógicas o útiles para poder seguir viviendo². Para

² Para las nociones de ficción y de verdad, véase Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 1996.

Ricoeur, el “ardid del desciframiento” apuntaría a una extensión de la conciencia, y no a su detrimento.

Las ficciones de las que nos valemos subjetivamente, son lógicas o útiles, porque *“lo que no reconoce la conciencia, es aquello que se le resiste, lo que permanece en su opacidad sin poder ser llevado al ámbito de la racionalidad clara”*(Cragolini, 1999). Es decir que al final de cuentas, el ámbito mismo donde se desenvuelve nuestro quehacer es parte de esa ficción, por ello, nuestra invitación a una postura de constante revisión crítica y reflexión, a una ética de la interpretación.

Al interior de nuestra disciplina, Even Ruud (1998) al referirse a la investigación, entre otras cosas, opina que habría que desarrollar una herramienta de interpretación que lograra deconstruir el proceso triádico que conforman las estructuras musicales, las experiencias del cliente y la intervención del musicoterapeuta. Para ello, señala que deberíamos entender a la situación musicoterapéutica como un texto, y tomar para su lectura la diversidad teórica y metodológica de las ciencias humanas. Al mismo tiempo aclara que los musicoterapeutas traen a la situación sus **valores e intereses individuales** al crear diferentes categorías que determinan, a la vez, la interpretación y la elección del método. Razón por la cual, para Ruud es imposible pensar la existencia de teorías objetivas y universales en musicoterapia.

En conclusión, volviendo a la noción de emergente, en primer lugar, sostuvimos que cada musicoterapeuta debería aceptar que los aspectos discursivos y narrativos por los que expresa su trabajo clínico son propios de su actividad científica, que diferirán de los de otros colegas con realidades subjetivas y culturales diversas, y que estos aspectos influyen sobre su percepción y lo conducen a crear una realidad particular (Ruud, 1998). En consecuencia, la interpretación del emergente no es más que eso, “una” interpretación, la propia de que quien interpreta, por eso la pregunta por el “quien” de la interpretación, que le da un origen y un sentido a la misma. Y en segundo lugar, dijimos que habrá que “dejar

lugar” a su aparición, no planificar, sino optar por un escenario de acción que pueda modificarse con cada nuevo acontecimiento, cada nueva información, y así confiar en la posibilidad de que la singularidad del otro, paciente, usuario, acontezca.

Referencias

- Cragolini, M. (1999). Aportes para una lógica paradójica. *Cuadernos de Ética*, 27, 33-45.
- Foucault, M. (1994). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. En *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de La Piqueta
- Foucault, M. (2010). *Nietzsche, Marx, Freud*. La página: Buenos Aires.
- Gauna, G. (2009). *Diagnóstico y abordaje musicoterapéutico en la infancia y la niñez*. Buenos Aires: Koyatun
- Grüner, E. (1995). *Prólogo. Foucault: una política de la interpretación*. en Michel Foucault, *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Nietzsche, F. (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista ÁGORA*, 25 (2), 9-22.
- Ricoeur, P. (s/f) “La interpretación como ejercicio de la sospecha”. Recuperado en octubre, 2017, Disponible en <http://puenteromano.net/wp-content/uploads/2016/09/FilosofiadelaSospechaprofundizacion.pdf>
- Ruud, E. (1998). Science as metacritique. *Journal of music therapy*, xxxv (3), 218-224.
- Sontag, S. (2005). *Contra la interpretación*. Alfaguara; Buenos Aires.
- Trías, E. (2010). Estudio preliminar. Nietzsche, Freud y Marx: ¿Revolución o reforma?, en Michel Foucault, *Nietzsche, Marx, Freud*. La página: Buenos Aires.

